

Camachuelo trompetero

Bucanetes githagineus

CAT Pinsà trompeter
GAL Trompeteiro
EUS Hego-gailupa



DISTRIBUCIÓN Y TAMAÑO DE LA POBLACIÓN

Las mayores poblaciones de camachuelo trompetero en España durante el invierno se encuentran en Canarias, donde se puede observar con relativa frecuencia, sobre todo en Fuerteventura y Lanzarote, y en menor medida en Gran Canaria. Esta información confirma en general descripciones previas de distribución de la especie durante la época reproductora (Martín, 1987; Martín y Lorenzo, 2001; Manrique *et al.* en Martí y Del Moral, 2003; Barone en Lorenzo, 2007). Su abundancia es mucho menor en Tenerife y el resto de islas occidentales, donde durante el invierno se circunscribe a enclaves muy localizados de las áreas más costeras.

En la España peninsular también habita una población, comparativamente pequeña, pero muy interesante biogeográficamente. La especie se cita en la Península ya a finales del siglo XIX (Arévalo y Baca, 1887). A partir de 1960-1970 las citas por el sureste ibérico van aumentando, y ponen de manifiesto un proceso de expansión desde el norte de África (Carrillo *et al.*, 2003; Yanes y Delgado, 2006; Carrillo

et al., 2007a; Moreno *et al.*, 2010), que sigue produciéndose en la actualidad, según demuestra la estructura genética de sus poblaciones (Barrientos *et al.*, 2009). Su distribución peninsular durante el invierno es más reducida que durante la época reproductora, y de hecho durante los muestreos regulares de este atlas no fue detectado, evidenciando su aún exigua población en comparación con la de Canarias. En Almería, donde la especie tiene los mayores contingentes poblacionales ibéricos, mayoritariamente ocupa franjas y llanuras litorales (sierra de Cabo de Gata) hacia donde se desplaza desde sus principales áreas de cría en el interior (subdesiertos de Tabernas, sierra Alhamilla; Manrique, 1993; Moreno, 2004; Carrillo, 2007). Pero también parte de la población reproductora permanece durante el invierno en las zonas de cría (obs. pers.). En Murcia, los datos publicados (Guardiola *et al.*, 2000) parecen indicar que, como

Distribución en invierno



en Almería, al menos una parte de la población queda en las mismas áreas litorales donde cría (sierra Fausilla, cabo Cope), mientras que una proporción desconocida se dispersa a otras áreas de la provincia donde la especie no es detectada en época reproductora (El Escobar). En Alicante desaparece de sus zonas de cría en Montnegre y Albaterra durante el invierno (López-Iborra *et al.*, 2006). Aunque en Granada se ha descrito como reproductor en la hoya de Baza-Guadix (Fernández-Ordóñez *et al.*, 2002), no se tiene constancia de que permanezca en la zona como invernante.

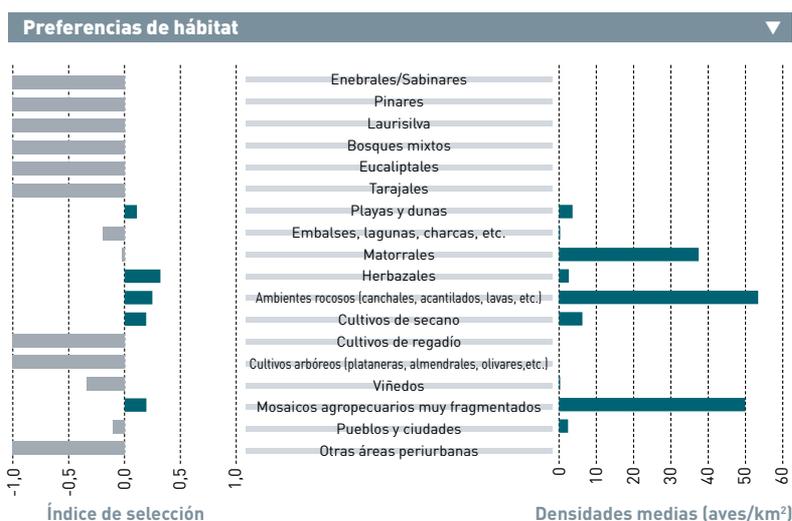
Su patrón de distribución invernal, y probablemente el de abundancias, coincide en Canarias con el descrito para el periodo reproductor (Martín, 1987; Martín y Lorenzo, 2001; Barone y Lorenzo, 2007), como corresponde a una especie sedentaria. No obstante, su capacidad de realizar movimientos dispersivos postnupciales y nomadeos en época invernal hace que en zonas de reciente colonización, como el sureste peninsular, los patrones de distribución no se mantengan a lo largo del año, como demuestra un estudio genético de poblaciones peninsulares, insulares y norteafricanas (Barrientos *et al.*, 2009), que pone de manifiesto la existencia de flujo de individuos no sólo entre las poblaciones peninsulares, sino también desde el norte de África hacia el sureste ibérico. Este flujo ayuda a mantener una elevada variabilidad genética en las poblaciones ibéricas, evitando fenómenos de "cuello de botella" y favoreciendo el proceso expansivo de la especie desde el continente africano y a lo largo del Levante peninsular.

Se desconoce su tamaño poblacional durante el invierno en Canarias, aunque como punto de referencia se pueden citar las alrededor de 12.000 aves estimadas en primavera por Carrascal y Alonso (2005). En la Península sólo se tienen datos para la provincia de Almería, donde el valor medio estimado en las áreas donde está confirmada la presencia de la especie en esta época del año era, en 2003, de 0,55 aves/2 ha (Moreno, 2004).

Su distribución está enormemente fragmentada, su escasa detectabilidad, su especificidad de hábitat y la baja densidad invernal de sus poblaciones peninsulares probablemente sean las causas por las que, con la metodología utilizada para la realización de este atlas, el camachuelo trompetero no apareciera en los muestreos regulares del sureste peninsular. Pero quizá este hecho no sea nada más que un rasgo de un proceso evolutivo natural que en Canarias comenzó hace 7.000 años (Carrillo, 2007) y en la Península hace apenas 100 años. Y, al menos en la provincia de Almería, su presencia durante el invierno es constante y relativamente abundante, no menos de lo que pueda serlo en las islas de Tenerife, La Gomera o El Hierro.

■ PREFERENCIAS DE HÁBITAT

Sus preferencias por hábitats abiertos, rocosos y con poca vegetación lo comparten las poblaciones insulares y peninsulares durante el invierno al igual que durante la época reproductora (Carrillo, 2007). Sin embargo, y probablemente como consecuencia de sus diferentes abundancias, en Ca-



riarías los censos invernales han mostrado que los camachuelos trompeteros presentan las mayores abundancias relativas en zonas de cultivo fragmentados, siendo también muy abundantes en las inmediaciones de pueblos y ciudades (Palomino, 2005). Estos hábitats no son utilizados por las poblaciones peninsulares, donde se circunscriben a matorrales ralos en pequeñas barranqueras y llanos litorales, tipología de hábitat también usada con frecuencia por las poblaciones insulares.

El camachuelo trompetero tiene una elevada especificidad de hábitat. Probablemente ésta sea una de las causas que expliquen la fragmentación de sus poblaciones peninsulares. Se ha demostrado empírica y experimentalmente (Carrillo, 2007; Carrillo *et al.*, 2007b), que elige, y por tanto prefiere, aquellos parches de hábitat en los que las plantas que le sirven como recurso alimenticio son las que mejor satisfacen sus requerimientos no sólo de alimento y energía, sino también y más importante, los de agua. Como especie de ambientes áridos, la posibilidad de conseguir agua metabólica de frutos y semillas se convierte en esta especie, sobre todo durante algunas épocas del año, en la única opción para sobrevivir a la ausencia de agua libre. De aquí que, tanto en la época reproductora como en el invierno, la fenología de ciertas especies y familias de plantas y la del camachuelo trompetero vayan estrechamente unidas (Moreno, 2004; Moreno *et al.*, 2006).

■ EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Se desconoce su evolución invernal a nivel nacional. Que se sepa, éste es el primer muestreo invernal que se hace para la especie en el conjunto de las islas Canarias, por lo que no hay referencias anteriores con las que comparar. En la Península, sí se tienen censos invernales en 2003 y 2005 para las pequeñas poblaciones almerienses (Moreno, 2004; Moreno, 2005).

■ MOVIMIENTOS DE LAS AVES INVERNANTES

Todas las poblaciones son sedentarias, aunque en todas se han descrito cortos desplazamientos postnupciales y nomadeos durante el invierno (Manrique, 1993; Martín y Lorenzo, 2001; Yanes y Delgado, 2006; López-Iborra *et al.*, 2006; Carrillo *et al.*, 2007b). Estos movimientos podrían estar ligados, al menos en algunas de sus poblaciones, a la fenología de las plantas que le sirven de alimento. En el caso concreto de las poblaciones almerienses, se ha comprobado después de la reproducción cómo las poblaciones de localidades del interior comienzan a desplazarse hacia la costa siguiendo con bastante exactitud la fenología de floración y fructificación de la quenopodiácea *Anabasis articulata*, que constituye su principal alimento entre agosto y noviembre (Moreno, 2004).